

Antón Capitel

Luis Moya no era un simple "tradicionalista". Esto es, no se limitaba a repetir, con mayor o menor fidelidad, los gestos de sus antepasados. La importancia de su obra reside en su calidad, pero ésta fue en buena medida producto de un modo de pensar bien firme y con algunas características bastante personales. Su singular postura fue, pues, muy intelectual, pero sin que en ella estuvieran ausentes, incluso de un modo apasionado, ni los sentimientos ni las ideologías.

El principal esfuerzo intelectual de Luis Moya fue doble. De un lado, y de la mano de filósofos como Ortega, identificó la arquitectura moderna como una inevitable secuela de la sociedad "sin cualidades", del hombre-masa contemporáneo. A ella quiso oponer la "arquitectura cortés", derivada de la tradición clásica antigua y relacionada con la sociedad humanista y jerárquica que se inspira en la ideología católica.

De otro lado, era preciso concebir sobre bases bien firmes —y modernizadas— dicha "arquitectura cortés", pues debía competir brillantemente con la arquitectura moderna y, así, no debía confundirse con la manera académica y ecléctica, derivada de la enseñanza y la ideología de "Beaux-Arts", que era en definitiva el antecedente mismo de aquello que, por todos los medios, se quería evitar; y que, naturalmente, contenía ya todas sus equivocaciones.

Empleando sus propias palabras, "el clasicismo de la tradición española" podría ser la enunciación más exacta de lo que Luis Moya buscaba, de una parte en la historia; de otra, en su propio saber y sentir. Con ello se refiere a un clasicismo antiguo, que toma de la Grecia clásica tan sólo su antecedente, su símbolo, pero que se complace en recoger sus recursos tanto del helenismo como de Roma, si queremos definir bien sus bases. Esta tradición clásica no pasa de puntillas por la Edad Media, pues recoge de ella algunas aportaciones consolidadas, como la relación entre arquitectura y construcción —tan intensa ya en Roma como luego en el gótico— y la costumbre oriental y antiquísima de realizar los conjuntos arquitectónicos en torno a un sistema de patios.

Con respecto al renacimiento Luis Moya mantendrá una notoria ambigüedad. Por una parte, el renacimiento italiano y español consolidaron el sistema antes citado —que podemos llamar "clausal"— como un modo universal de hacer arquitectura para programas complejos. España lo extendió hacia América con evidente universalidad y buena fortuna. Para nuestro autor, y por sus ventajas espaciales, funcionales, de libertad y de versatilidad, era un sistema tan acertado que se convertía en el único.

Pero, de otra parte, el renacimiento era para Luis Moya el inicio de una arquitectura de inaceptable autonomía. La forma empezaba a separarse, peligrosamente, de la construcción, y las ideas de trazado compositivo, como las simetrías absolutas y las figuras regulares, se valoraban por sí mismas, por su simple pureza geométrica, estética y simbólica. Así, pues, si maneras y procedimientos como las de Bramante en la Cancellaría, o Rafael en Villa Madama, por ejemplo, representaban para Luis Moya la gloriosa recuperación de la tradición antigua, las obras de Vignola o de Palladio —esto es, las más propias del manierismo— representarían, por el contrario, una degeneración abstracta que, a la postre, explicaría la arquitectura inaceptable del academicismo y el "Beaux-Arts" como secuelas de este clasicismo tergiversado.

La ordenación en torno a patios como una garantía de buen asentamiento en el lugar, de adecuación al uso y al programa, de unidad y de diversidad entre las partes del mismo,.... Relación coherente entre arquitectura y construcción, constituyendo ésta el lenguaje de aquella, pero de un modo voluntario y matizado, filtrado por las intenciones y las ideas, no inmediato. Presencia del clasicismo, pero presencia solemne y casi mínima en lo que hace a los órdenes, símbolos sagrados del humanismo.

Un programa moderado, puritano. La arquitectura de la "verdadera" tradición compite con ventaja con lo moderno, según Luis Moya, pues se adapta a las características del lugar, es realmente funcional en todos sus aspectos, está bien construida, se comporta adecuadamente frente

al clima, se conserva bien a lo largo del tiempo,...Esto es, supera a la arquitectura moderna en todo aquello con lo que ésta se presenta como algo incontestable, necesario, revelándose por el contrario como un deseo estético.

El "clasicismo de la tradición española" se presenta así como una utopía de la moderación y de la unidad. Esto es, como una arquitectura sumamente equilibrada en la que se produce una coherencia total entre la disposición del conjunto y de sus partes, la construcción material, y el "estilo", o apariencia visible del resultado. Hay en Luis Moya una insobornable fe y un intenso deseo de alcanzar esta unidad perfecta, esta perfecta arquitectura, capaz de volver coherentes aquéllas cuestiones tan diversas de las que la disciplina se compone.

Pero el discurso de Luis Moya no sólo fue moderado. Fue también extraordinariamente exaltado, sobre todo cuando se empeñó en ver en la guerra civil española la lucha por la idea cristiana del mundo, y cuando, en aparente consecuencia, adjudicó al franquismo su defensa y su triunfo. Hay que admitir, sin embargo, que fue dicho espejismo el que le condujo a la elaboración de

su anacrónica y singular arquitectura, que probablemente no se hubiera producido sin dicho equívoco. Y hay que advertir, igualmente, que dicha arquitectura no se explica con ese origen, aunque éste sea cierto, pues sus contenidos y cualidades tienen escasas relaciones con él. Y que fue a la postre una arquitectura muy poco representativa del régimen vencedor en la guerra civil y de sus valores reales.

El pensamiento de Luis Moya fue complejo y detallado, y tuvo una abundante expresión escrita, aunque nunca sistemática. Quien desee ampliar su conocimiento puede remitirse a otras obras de consulta.¹ Baste ahora hacer constar lo ya dicho para mostrar como su intensa e interesante carrera fue producto de una dilatada reflexión crítica que explica en gran medida su singular y extrema posición en la historia de la arquitectura española del siglo XX.

¹Véase: A. CAPITEL: "La arquitectura de Luis Moya Blanco", Madrid, 1981

L. MOYA: "La arquitectura Cortés y otros escritos", Madrid, 1993